

ÍNDICE

1. Pío Baroja. Vida y personalidad.
2. Producción literaria de Baroja. Características y clasificación.
3. *El árbol de la ciencia*:
 - 3.1 Estructura y contenido.
 - 3.2 Los personajes.
 - 3.3 El sentido existencial: el árbol de la ciencia/el árbol de la vida.
 - 3.4 El alcance social. La realidad española.
 - 3.5 Conclusión.

1. PÍO BAROJA. VIDA Y PERSONALIDAD

Nace en San Sebastián en 1872. Debido a la profesión de su padre (ingeniero de minas), su familia se trasladó a Pamplona, Madrid y Valencia, donde terminó la carrera de medicina. Se doctoró en 1893 con una tesis sobre el dolor (*El dolor: estudio de psicofísica*). Ejerció poco tiempo como médico, en Cestona pero el trabajo no le satisfacía y lo dejó muy pronto. Vuelve a Madrid para regentar la panadería de una tía suya, pero sus contactos con escritores (Azorín, Maeztu, etc.) le llevan a entregarse de lleno a su vocación literaria. En 1899 visitó París, donde entró en contacto con la vida bohemia de fin de siglo.

Tras una serie de colaboraciones en diarios y revistas, publica sus primeros libros en 1900. A partir de ese momento, se dedica por completo a su labor de escritor. En 1901, junto con Azorín, participa en la fundación de *Juventud*, que incluye artículos de Unamuno y otros intelectuales. Desarrolló también una notoria actividad política: firma el *Manifiesto de los tres* (junto a Azorín y Maeztu), expresa ciertas simpatías por el anarquismo, escribe artículos sobre la actualidad política y entre 1909 y 1911 milita en el Partido republicano Radical de Lerroux. Sin embargo, fracasó en su empeño de obtener un acta de concejal o diputado.

Aparte de varios viajes por España, Francia, Inglaterra, Italia, su vida transcurre entre Madrid y Vera de Bidasoa en una etapa de intensa labor literaria. Hasta 1911, fecha de *El árbol de la ciencia*, publica —además de cuentos, artículos y ensayos— diecisiete novelas. Su fama se ha consolidado. Desengañado de la actividad política, su presencia en la vida pública es cada vez menor. En 1935 ingresa en la Real Academia. La Guerra Civil le sorprenderá en su casa de Vera de Bidasoa (Navarra), desde donde pasa a Francia, atemorizado por un incidente con los carlistas. En 1940 se instala de nuevo en Madrid, recupera su vida sosegada y escribe sus memorias hasta su muerte en 1956.

De su personalidad se ha destacado su talante **solitario** y **amargado**, de una **timidez** casi enfermiza pero de una **sinceridad** provocadora. Ello explica, en buena parte, su pesimismo sobre el hombre y el mundo. Para él el hombre es egoísta, cruel y brutal. Sin embargo, detrás de ese carácter huraño se oculta una honda **ternura**, la que le lleva al trato delicado con algunos de sus personajes, sobre todo los desvalidos y marginados.

Su concepción de la vida es inseparable de su temperamento. Sus ideas sobre el hombre y el mundo se sitúan en la línea del **pesimismo existencial**. Al igual que otros escritores de su tiempo, frecuentó la lectura de filósofos diversos cuyas ideas fueron un estímulo vital para expresar un pensamiento personal, a veces contradictorio. **De Kant** percibe que el mundo es ciego o que los postulados de la religión son indemostrables; **de**

Nietzsche le atrae la idea del hombre fuerte, del hombre de acción situado por encima de las convenciones morales. Sin embargo, el filósofo que dejó una huella profunda en Baroja fue **Schopenhauer** y su concepción de la vida como algo incomprensible e inabarcable, pero doloroso y cruel. Para Baroja, por tanto, *el mundo carece de sentido*. La vida le resulta *absurda* y no alberga *ninguna confianza en el hombre*. Ideas como éstas explican el *hastío vital* de muchos de sus personajes (como Andrés Hurtado, el protagonista de *El árbol de la ciencia*). Esta visión del mundo se relaciona también con la teoría del *darwinismo social*, muy extendida a finales del XIX, por la cual la dinámica social es paralela a la natural (supervivencia de los más fuertes). Ante esto, la solución es la voluntaria renuncia y la resignación para aliviar el dolor y llegar así a la *ataraxia* (serenidad e imperturbabilidad ante la adversidad). Incluso los héroes activos que escogen la vía contraria para escapar del mundo inmediato terminan también en la nostalgia, el fracaso o la muerte absurda. El amor tampoco puede ser una solución puesto que solo es, como la religión, una “mentira vital”. En cuanto a lo religioso, es característico de Baroja su anticlericalismo y su aversión a todo dogma. Este **escepticismo religioso**, que coincide con el desamparo espiritual de principios de siglo, le hizo permanecer agnóstico hasta el final de su vida. Por otro lado, encaja dentro de sus manías personales: Baroja no sólo era anticlerical, sino también antisemita, misógino, anticapitalista, antidemócrata, anticomunista... No obstante, bajo el desengaño, escepticismo y desilusión hay cierta esperanza de raíz romántica que se observa en algunos personajes (el propio Hurtado es considerado un “precursor”).

Finalmente, su ideología política, también marcada por el mismo escepticismo, está cercana al anarquismo. Todavía en 1917 (*Juventud, egolatría*) afirmaba: «Yo he sido siempre un liberal radical, individualista y anarquista.» Pero, en realidad, del anarquismo sólo le atrajo la rebeldía, una política cuyo fin era destruir el aparato estatal y el humanitarismo sentimental que coincidía con su simpatía básica por los oprimidos. Por otro lado, sintió aversión por los movimientos de masas y por ello repudió el socialismo, el comunismo, el mismo anarquismo o la propia democracia. Es un anarquismo individualista circunscrito a los problemas de España de su época. Frente al atraso español propone como modelo los países del norte; de ahí su admiración hacia lo germano-eslavo y su desprecio a lo semita o lo latino: la España tradicional y la germanofilia se aúnan en sus escritos.

2. PRODUCCIÓN LITERARIA DE BAROJA. CARACTERÍSTICAS Y CLASIFICACIÓN

Sus novelas son abiertas, “multiformes”, en las que cabe todo, sin argumento cerrado; y, fruto de esa espontaneidad narrativa, su estilo es antirretórico, con una prosa ágil con preferencia hacia la frase corta y el párrafo breve. Ello explica la amenidad del relato, la altura de sus descripciones y la autenticidad conversacional de los diálogos. Habitualmente, sus novelas son contadas en presente y el narrador comenta constantemente los sucesos que narra. Sus **protagonistas** son, por lo general, **seres inadaptados** que suelen fracasar en su lucha vital. En otros muchos de sus personajes proyecta Baroja su ideal de “hombre de acción” que a él le hubiera gustado ser y que tanto contrasta con lo que fue su vida. Sus novelas están pobladas de multitud de personajes secundarios apenas caracterizados, que

entran y salen sin previo aviso, pero que aportan la impresión de variedad que se encuentra en la vida.

Baroja es el novelista más representativo del 98, aunque hizo incursiones en otros géneros: un libro de versos, algunas obras teatrales, algún ensayo (*Juventud, egolatría, Memorias*). Sus novelas pasan de sesenta, treinta y cuatro de ellas agrupadas en trilogías. Destacan:

- a) La tierra vasca, formada por *La casa de Aizgorri, El mayorazgo de Labraz y Zalacaín el aventurero* que transcurren en el País Vasco;
- b) La vida fantástica: *Camino de perfección, Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox y Paradox, rey*.
- c) La lucha por la vida, integrada por *La busca, La mala hierba y Aurora roja*, ambientada en los bajos fondos madrileños; y
- d) La raza, constituida por *La dama errante, La ciudad de la niebla y El árbol de la ciencia* (1911), esta última la más representativa de su generación. En ella adelanta, como Unamuno, parte de los temas de las corrientes existenciales contemporáneas.

Entre 1913 y 1935 se dedicó preferentemente a ***Memorias de un hombre de acción***. Se trata de una serie narrativa histórica compuesta por veintidós obras cuya unidad se logra por medio de la biografía de un personaje real, Eugenio de Aviraneta, conspirador del siglo XIX y antepasado lejano del autor. También destaca en esta etapa la trilogía **El mar**, cuya obra principal, *Las inquietudes de Shanti Andía*, pasa por ser una de las más amenas de nuestro autor.

3. EL ÁRBOL DE LA CIENCIA

“El árbol de la ciencia es, entre las novelas de carácter filosófico, la mejor que yo he escrito. Probablemente es el libro más acabado y completo de todos los míos.” (Baroja, ***Memorias***)

Baroja comenzó a escribirla en París, en el Hotel Bretonne de la calle Vaugirard, a principios del siglo XX y, a pesar de haber sido concluida en 1911, su acción se remonta a algunos años atrás, teniendo lugar en la España de hacia 1890, en la España inmediatamente anterior al *Desastre*.

El árbol de la ciencia es una novela típicamente noventayochista puesto que refleja notoriamente la crisis espiritual, política y material de la España de finales del siglo XIX y comienzos del XX a través de la trayectoria vital de Andrés Hurtado, personaje perdido en un mundo absurdo. Nos presenta una sociedad enferma donde las relaciones humanas carecen de humanidad y todos los ambientes que le rodean le producen insatisfacción: la familia, la universidad, los lugares en que ejerce la medicina... Por tanto, las experiencias vitales también contribuyen a ese progresivo proceso de desilusión y desesperanza. La obra recoge bastantes aspectos de la vida del propio autor sin llegar por ello a ser biográfica. El pesimismo del protagonista se corresponde con el del propio autor y con el ambiente dominante en la sociedad española de la época, afectada por la llamada crisis del 98.

La historia de una España desorientada, huérfana de su imperio y de sus valores tradicionales de superioridad, se concreta, en el plano individual, con la evolución psicológica del héroe, que compartieron los españoles de su época. El cinismo circundante no le gusta, aunque le fascina, y Andrés encuentra en la persona de su tío Iturrioz el apoyo espiritual que estaba buscando. A lo largo de la novela, el tío es un apoyo que interviene siempre en momentos cruciales: ayuda a Andrés en su carrera, se opone a la visión pesimista y ya schopenhaueriana de Andrés y es él quién pronuncia las últimas palabras de la novela dando una especie de epitafio a Andrés muerto.

Pero Andrés se forma el espíritu con sus lecturas de filósofos alemanes, especialmente Kant y Schopenhauer. Para este último, el hombre es el juego de la Naturaleza, que lo utiliza para reproducirse, engañándolo con la ilusión de ciertos placeres. Es una visión muy pesimista de la humanidad, que conlleva para Andrés su apolitismo y su suicidio al final. Así, detrás la tragedia nacional está la tragedia humana que confiere a la novela su dimensión "conmovedora" y "entrañable".

3.1 ESTRUCTURA Y CONTENIDO

La trama es sencilla y está organizada en siete partes con un total de 53 capítulos de extensión generalmente breve. Las tres primeras partes están dedicadas a la **formación del personaje central**, Andrés Hurtado, en el amplio sentido de la palabra: mundo familiar, ambiente universitario y hospitalario, medio social. La cuarta parte, centro de la obra, se dedica a **la reflexión**. Las tres últimas narran la **experiencia personal y humana** del hombre maduro. Presentamos de forma esquemática la estructura de la novela:

I	Familia y estudios de medicina	PRIMERAS EXPERIENCIAS ("Formación")	NUEVAS EXPERIENCIAS ("Búsqueda de una solución vital")	En el campo: ejerce la medicina en Alcolea del Campo: retrato de la España rural.	V
II	El mundo en torno: retrata la sociedad española en Madrid (antes de su marcha); aparece Lulú.			En la ciudad: nuevo retrato de la sociedad española; trabaja como Médico de Higiene; reaparece Lulú.	VI
III	EXPERIENCIA DECISIVA Enfermedad y muerte del hermano Luisito: profunda desorientación de Andrés; el dolor lo lleva a la reflexión y a buscar un sentido a su vida.	NUEVA EXPERIENCIA DECISIVA Matrimonio, muerte de su hijo y de su mujer: ya no hay lugar para la reflexión, sino la idea de eliminación de la propia vida → suicidio de Andrés.		VII	
IV	INTERMEDIO REFLEXIVO Ocupa el centro de la novela. Supone la justificación de todo el relato. A través del diálogo entre Andrés e Iturrioz se exponen unas ideas filosóficas a las que Baroja quiere dar vida literaria.				

Resumimos a continuación brevemente el contenido de cada una de estas partes.

La **primera parte** [La vida de un estudiante en Madrid (11 capítulos)] cuenta la vida de Andrés como estudiante en Madrid, que comienza Medicina y pronto se decepciona; las difíciles relaciones con su familia (sobre todo con su padre); las amistades y el desengaño que le produce su experiencia universitaria hacen de Andrés un joven solitario e irritable ante la crueldad y la estupidez humanas. Su práctica como médico en el hospital San Juan de Dios confirma sus peores miedos: el sufrimiento humano no tiene remedio y los médicos son unos desalmados.

La **segunda parte** [Las carnarias (9 capítulos)] lo pone en contacto con el mundo bullicioso del Madrid popular y canalla. Entre los personajes hay chulos, mendigos, bohemios, ladrones, prostitutas... Sin embargo, conoce a Lulú, una muchacha con nobleza e independencia. Los vicios de las costumbres humanas se presentan ante él como algo insuperable. El talante de los españoles es inaceptable y la idea de destrucción, de abulia, conducen al personaje a posiciones cada vez más tensas y extremistas, muchas veces en la línea radical revolucionaria, pero más ideológica que activa. “*La vida es una lucha constante, una cacería cruel en que nos vamos devorando los unos a los otros*”, declara su tío Iturrioz, quien le planteará al joven Andrés las dos opciones vitales que se le presentan: la *ataraxia* o contemplación indiferente e indolora de la realidad; y la acción destinada a cambiar las cosas, pero reducida a un pequeño círculo. Andrés dudará.

En la **tercera parte** [Tristezas y dolores (5 capítulos)], Andrés ya ha terminado la carrera. Pasa algún tiempo en un pueblo de Valencia para acompañar a su hermano menor (Luisito) que está enfermo, en busca de un clima adecuado que mejore su salud. Marcha después a Burgos como médico sustituto de un pueblecito durante dos meses, y allí recibe la noticia de la muerte de su hermano. Andrés experimenta el sufrimiento y, sorprendentemente, no se siente desesperado. No obstante, su conciencia se resiente por la maldad de la vida.

La **cuarta parte** [Inquisiciones (4 capítulos)] supone un denso paréntesis en la acción general para que el protagonista y su tío Iturrioz hablen en extenso diálogo sobre los pilares de la existencia humana. La vida no tiene ninguna finalidad explicable y tampoco puede explicarse con un sistema de verdades absolutas, y condena a los seres a una vida vulgar sin misterios ni imaginación. Para el joven Andrés hay que seguir adelante con el análisis intelectual sin tener en cuenta sus consecuencias.

La **quinta parte** [La experiencia en el pueblo (10 capítulos)] narra la experiencia del protagonista como médico en Alcolea del Campo, microcosmos de una nación económicamente paralizada y políticamente corrupta, inmovilista y decadente, dominada por el caciquismo, la vanidad, la crueldad, el egoísmo y la envidia.... Andrés se refugia en la soledad y en el pesimismo. La noche de amor que pasa con Dorotea también es absurda.

En la **sexta parte** [La experiencia en Madrid (9 capítulos)] se deja notar el ambiente madrileño que precede al *desastre del 98*. Andrés comprueba con estupor la fanfarronería de los españoles ante la guerra contra EEUU y se indigna cuando ve la indiferencia ante la

derrota. Trabaja Andrés como médico de Higiene y se pone en contacto con las prostitutas. Se produce el reencuentro con Lulú, a la que se le declara.

En la **séptima parte** [La experiencia del hijo (4 capítulos)] Andrés se casa con Lulú en busca de la salvación en el amor y comienza un periodo de tranquilidad. Consigue un trabajo de preparación y traducción de artículos científicos. Trabaja en casa y no ve a nadie. Es un breve período de felicidad en el que las relaciones son óptimas, pero el reconocimiento de su futura paternidad le hace recuperar el pesimismo. Lulú, embarazada, se convierte en una mujer triste. Finalmente, Lulú tiene un mal parto y mueren la madre y el recién nacido. Andrés, atormentado, se suicida con veneno antes del entierro de su mujer.

Como apuntamos anteriormente, la obra recoge **aspectos autobiográficos** o señala situaciones análogas a la vida del autor: la vida de estudiante en Madrid, su fracaso como médico, las ideas sobre la religión, la misantropía, la misoginia, las lecturas, incluso el carácter y la opinión del protagonista son reflejo de Baroja. La hermana de Andrés Hurtado, Margarita, recuerda rasgos de Carmen, la hermana del escritor; el episodio de la muerte del hermano de Andrés por enfermedad parece inspirarse en la muerte real de Darío, hermano de Pío Baroja. Iturrioz es la contrafigura de Justo Goñi, tío del novelista, partidario de la acción y la disciplina; y en la crisis de Andrés muchos críticos han visto la actitud y talante del propio escritor, con los prejuicios anticlericales, antirreligiosos y antisemitas. El caso de Iturrioz es un claro ejemplo de desdoble autobiográfico en cuanto a la ideología por cuanto que transmite el pensamiento y opiniones del Baroja maduro. También se dan coincidencias en el caso de otros dos personajes de la novela: Julio Aracil y Montaner con las personas de Carlos Venero (Julio Aracil) y Pedro Riudavets (Montaner), amigos de juventud del autor.

3.2 LOS PERSONAJES (*Sobre los personajes y su técnica de caracterización en “El árbol de la ciencia”, por DR. MANUEL LLANOS DE LOS REYES*)

El árbol de la ciencia es una novela de *personaje*, pero también de *personajes*. En torno a la figura principal se concentra toda una nutrida galería de tipos más o menos curiosos, más o menos importantes, muchos de los cuales se asoman tímidamente para desaparecer de modo definitivo a las pocas líneas, pero todos constituyentes determinantes de la historia que Baroja quiere contarnos.

Andrés Hurtado cumple su función de hilo conductor del relato que va desvelando los ambientes por los que se mueve y, al mismo tiempo, se va configurando de modo progresivo y fragmentario. Junto a Lulú, lucha en un medio hostil sobre el que no consigue imponerse y que acabará aniquilándolo. En la caracterización de la pareja principal utiliza Baroja la **técnica de contraste**. A lo largo de toda la obra los dos jóvenes aparecen sistemáticamente enfrentados con aquellos que los rodean a través de buena parte de sus actuaciones e, incluso, de sus propias palabras. Y es así como va descubriéndose ante nosotros su psicología, su comportamiento. Incluso en las conversaciones con Iturrioz, en las que cada cual defiende sus ideas.

Mientras que el protagonista y los personajes más extensamente tratados como **Julio Aracil, Montaner** e **Iturrioz**, se van definiendo paulatinamente por sus características

internas (reflexiones, conductas, conversaciones, opiniones de los demás, etc.), Lulú y esa otra multitud de tipos secundarios se describen de forma más pormenorizada y extensa en relación con el escaso (importante en el caso de aquella) papel que desarrollan en la obra (por ej., Letamendi o don Cleto Meana).

Los rasgos físicos de **Lulú**, en una equilibrada conjunción de virtudes y defectos, revelan una enorme humanidad y consiguen el efecto de causar simpatía en el lector. Es un personaje (al igual que Andrés) que choca con el ambiente sórdido de su casa, de extrema pobreza, al que han desembocado las llamadas Minglanillas, una de tantas familias venidas a menos en la sociedad española de fines de siglo. Trabajadora abnegada y buena esposa, siempre atenta y solícita hacia su marido, Lulú esconde un alma ávida de cariño que le impulsará a desear con verdadero ahínco el hijo que la matará.

El elevado número de personajes secundarios (al menos 130) y otros tantos anónimos, tras ser descritos, desaparecen definitivamente cuando quedan fuera del ámbito del héroe. Esta **técnica del boceto**, tiene como finalidad primordial mostrar lo transitorio y vacío de la realidad que describe (igual que la vida misma).

Un buen número de estos tipos está simplemente como *elemento decorativo*, por ej., el alumnado anónimo que llena las clases a las que asiste el protagonista, el público que ocupa los cafés que frecuenta Hurtado, o las prostitutas de las casas que Andrés, como médico de Higiene, se ve obligado a visitar.

Podemos distinguir dos grupos opuestos de personajes según su comportamiento social. De un lado están los explotadores, aquellos que se muestran crueles ante las desgracias de los demás y que sólo piensan en su propio provecho: don Pedro, el padre de Andrés; los médicos y curas de los hospitales; Julio Aracil; doña Virginia; don Martín, prestamista usurero, etc. De otro, los oprimidos, los más débiles, los que en vano luchan por sobreponerse a la adversidad. La vida se plantea así como “*una cacería cruel*” en donde el más fuerte siempre devora al más indefenso: doña Fermina Iturrioz, las Minglanillas, Rafael Villasús y sus hijas Pura y Ernestina, la Venancia y otros tipos que habitan las casas de vecindad como la tía Negra, la señora Benjamina o don Cleto Meana; Dorotea, la patrona de Andrés en Alcolea; las mujeres explotadas, etc.

Algunos personajes están directamente tomados de la realidad: el anarquista Ernesto Álvarez o el escritor Rafael Villasús (Alejandro Sawa, que sirvió también de modelo a Valle Inclán para su Max Estrella de *Luces de bohemia*).

Abundan asimismo los personajes con parentescos literarios: el viejo catedrático de Química se parecía a don Diego (personaje del *Don Juan Tenorio* de J. Zorrilla); Manolo el Chafandín y otros tantos parecen tipos sacados directamente del sainete. Por otra parte, la relación Hurtado-Iturrioz es semejante a la de Antonio Azorín-Yuste en *La voluntad*; el parecido entre doña Leonarda y el personaje de doña Francisca en *Misericordia* (de Pérez Galdós); y finalmente, el hidalgo acomodado de Alcolea, don Blas Carreño, “*que hablaba con el alambicamiento de los personajes de Feliciano de Silva*”, recuerda a un personaje de *Doña Perfecta* (también del novelista Pérez Galdós).

Frecuentemente Baroja detiene el hilo de la acción principal para dar cabida a nuevos personajes cuya historia intercalada supone una desviación en el relato, siguiendo así un modelo de **fragmentarismo** de naturaleza cervantina. Son algunos ejemplos de esto la descripción de Antonio Lamela, la historia de la Venancia, incluso el paréntesis narrativo que supone toda la parte cuarta (“Inquisiciones”) o el episodio titulado “La mujer del tío Garrota”.

Por último, Baroja utiliza la técnica de la **deformación grotesca** (que Valle-Inclán desarrollaría luego en sus esperpentos) para caracterizar a algunos de sus personajes secundarios que representan a las instituciones españolas, los ambientes miserables, degradados y corrompidos, y las costumbres tradicionales: la ridiculización de los profesores que representan el ambiente de inmovilidad de la sociedad española; la presentación de ambientes como los cafés que visita Andrés, exponente del vicio y el hundimiento moral de la sociedad madrileña de la época. En la descripción de las gentes de Alcolea también satiriza el autor aspectos de la España tradicional, perezosa e inmovilista. Se sirve para ello Baroja fundamentalmente de un doble recurso: la animalización y la cosificación.

Un caso aparte, y asimismo relacionado con lo esperpéntico, lo constituye el episodio de la muerte de Rafael Villasús y su velatorio (precedente del velatorio de Max en *Luces de bohemia*).

La intensificación deformadora llega hasta los propios nombres de muchísimos personajes, conocidos por sus apodos. Abundan los ejemplos: las del Moñete, Lagartijo, las Minglanillas, el Chafandín, la tía Negra, doña Pitusa, el Chuleta, el Maestrín, el tío Miserias, don Martín *el humano*, la Clavariesa, el Roch, el Choriset, el Chitano, el Mercaer, Pepinito, los Mochuelos y los Ratonés, el tío Garrota, el Cotorrita... E incluso en los diálogos de todos ellos encontramos un habla desgarrada, propia de los bajos fondos, en la que proliferan giros, modismos, deformaciones léxicas y voces jergales.

3.3 SENTIDO EXISTENCIAL: EL ÁRBOL DE LA CIENCIA/EL ÁRBOL DE LA VIDA

Los conflictos existenciales constituyen el eje de la obra. En este sentido, *El árbol de la ciencia* es un estudio de la incapacidad del protagonista, Andrés, por adaptarse a la circunstancia que lo rodea (la España del principios de siglo) y de su esfuerzo por lograr un ajuste ideológico con las experiencias de la vida. Ni la familia, ni la medicina, ni la ciencia, ni la clase intelectual española han servido a Andrés para encontrar una razón a la existencia. Andrés, en lugar de actuar, prefiere replantearse el problema en términos puramente individuales.

El primer núcleo filosófico importante aparece en el cap. 9 de la 2ª parte, en el que Iturriz expone su convicción de que la *vida es una cacería horrible*, traducida en una cruel “*lucha por la vida*”. Hurtado intentará seguir el modelo schopenhaueriano de la abstención con algunos altibajos hasta que la muerte de Luisito perturba la tranquilidad encontrada en el pueblo burgalés.

Pero el auténtico núcleo filosófico de la novela está en la 4ª parte: Iturrioz esboza su concepción del mundo en una conversación con Hurtado partiendo de la imagen bíblica del árbol de la vida y el árbol de la ciencia. A través de ambos personajes, Pío Baroja enfrenta las dos corrientes filosóficas más activas a finales del siglo XIX: el **positivismo** y el **vitalismo**. Andrés representa, en un principio, el positivismo, la confianza en que el progreso de la ciencia terminará resolviendo también los problemas más profundos de la vida humana; la unión de razón y experiencia son armas suficientes para alcanzar la verdad. En cambio, Iturrioz afirma que “la verdad en bloque es mala para la vida” y que la vida es peor cuanto más se sabe.

Se plantea aquí el **problema insoluble del positivismo**: el conflicto entre **ciencia y vida (acción y contemplación)**, simbolizado en la imagen bíblica que da título al libro: *el árbol de la vida y el árbol de la ciencia*. Probar el fruto de este último provoca en la persona un afán de superación que al final llevará a su propia destrucción. El conocimiento y las ideas son puro **reflejo del mundo y antítesis de la vida**. La ciencia no servirá nunca para dar sentido a la vida del hombre u organizar un sistema político perfecto. La ciencia mata la vida.

En definitiva, la experiencia de Andrés y sus lecturas filosóficas confirman esa concepción nihilista de la vida. La vida humana queda sin explicación, sin sentido, “*la vida es estúpida, sin emociones, sin accidentes... el mundo es ciego; ya no puede haber ni libertad ni justicia, sino fuerzas que obran por un principio de causalidad en los dominios del espacio y del tiempo... la vida cruel, canalla, infame, la vida sin finalidad, sin objeto, sin principios y sin moral...*”. La única solución ética posible, según Schopenhauer, es **matar la voluntad** en cada individuo, lo cual puede hacerse mediante la **contemplación** o la **acción** en un círculo pequeño. Andrés intentará la primera vía (*ataraxia* = equilibrio razón-sentimientos-alma) en Alcolea y, más tarde, en Madrid mediante la abstención social en el refugio de su matrimonio con Lulú. Finalmente, Andrés Hurtado, abatido por la muerte de su hijo y su esposa, ve en la muerte algo de consuelo: espacio y tiempo no están afuera; por tanto, el mundo no continuará tras su muerte. La muerte del individuo es también la muerte del Universo.

Iturrioz opta por el vitalismo en su **vertiente nietzscheana**: la abolición de los **valores judeocristianos** (“*escuela de hidalgos ibéricos limpia de semitismo y cristianismo*”) traerá consigo un nuevo tipo de hombre que frente al sinsentido de la vida no caiga en la desesperación sino, al contrario, se arme de valor, serenidad, y reposo, que arranque de sí “*toda tendencia a la humildad, a la renuncia, a la tristeza, al engaño, a la rapacidad, al sentimentalismo...*” Este nuevo hombre guarda cierto parecido con el **superhombre** de **Nietzsche**. Los cambios en España debían pasar, según Baroja, por dejar atrás el **cristianismo**, la **mediocridad** y el **caciquismo**. En este sentido, las críticas de Nietzsche a la religión cristiana y sus teorías del superhombre le servirán a Baroja de inspiración en la tarea regeneracionista del 98.

3.4 EL ALCANCE SOCIAL. LA REALIDAD ESPAÑOLA

El árbol de la ciencia es también una novela de protesta social y política. La visión de la realidad española se estructura en la oposición de dos núcleos espaciales: campo/ciudad.

En el **núcleo espacial madrileño** (“*un campo de ceniza*” por donde discurre “*una vida sin vida*”) contrasta los ambientes más deprimidos y miserables de las casas de vecinos o de prostitución con los señoritos de la alta sociedad que las visitan, con las amas que las regentan, con la protección policial de que gozan alcahuetas, amas y chulos, con la “*honrada decencia*” de los empresarios contra los que el narrador descarga su ironía feroz (6ª parte, cap. 5). Baroja es especialmente satírico con la Universidad española, que aparece como símbolo de la vulgaridad intelectual (edificios inadecuados, falta de espíritu científico en alumnos juerguistas y en profesores ineptos) y con la sanidad (hospitales sin higiene, trato humillante y cruel a los enfermos). Por otro lado, critica también el abandono de la investigación, lo que obliga al inventor Fermín Ibarra a emigrar a Bélgica. En el terreno político se manifiesta la misma realidad calamitosa: el pueblo vive engañado por sus gobernantes y el irresponsable optimismo ante la guerra con EE.UU. acarreará la pérdida de sus colonias, provocando el *Desastre del 98*; el fracaso se refleja en el cinismo de los políticos y la indiferencia general de los ciudadanos.

Esta situación se completa con la penosa realidad de la **España rural** ejemplificada en **Alcolea del Campo** (“*un cementerio bien cuidado*”): pueblo sin solidaridad, paralizado, manejado por una política corrompida: el caciquismo de liberales y conservadores (grotescamente denominados *Ratones* y *Mochuelos*) que se turnan políticamente por la explotación del pueblo ignorante y resignado. En Alcolea la férrea moral católica impone al pueblo un comportamiento que distorsiona su sexualidad internamente desenfrenada y alimentada por la pornografía.

Ante la falta de solución, el protagonista de la novela abandona toda rebeldía social a favor del escepticismo absoluto. Por último, llama la atención el final de la novela cuando el tío califica a Hurtado de “*precursor*”, en cuanto que rechaza los valores sociales tradicionales ya que suponen un impedimento para el desarrollo del individuo y para el cambio social. Su sacrificio entraña la esperanza en la transformación intelectual.

3.5. CONCLUSIÓN

La historia de Andrés Hurtado es la historia de un individuo que sufre una crisis en su propia personalidad, pero en el contexto de la realidad socio-histórica española de finales de siglo. La vida del protagonista de la novela es la vida del individuo inadaptado al ambiente, un individuo cuya sensibilidad es constantemente violentada por los elementos de un entorno social en el que no se reconoce. Por eso, *El árbol de la ciencia* es un ejemplo perfecto de una conducta humana influida por factores personales, familiares y sociales. Por eso, la novela de Baroja es la historia de Andrés Hurtado y de la sociedad española en la que vive el personaje y es, de igual forma, la historia de la crisis de la civilización europea burguesa y capitalista.

NOTA: El Dpto. de Lengua Castellana quiere expresar su agradecimiento al Profesor Don Manuel Galera Galbarro, de quien hemos tomado, con ligeras modificaciones, estos apuntes.